

“LLAMADA A LOS FRANCESES”

Discurso de León Degrelle en el Palacio de Chaillot, París 5 de Marzo 1944.

Vengo aquí en uniforme. Allí donde estemos en Europa seremos UN (en mayúscula en el original N.d.T.) pueblo en armas. Llegando aquí, a París, después de haber conocido los grandes dramas del invierno ruso puedo ver en vuestra caras, no importa el puesto que ocupéis, que el enemigo esta acechando. Frente ruso, frente italiano, frente interior, todos estamos amenazados por los mismos enemigos, o por los mismos asesinos. Y es por ello que estamos unidos con tal fervor.

Uno podía, antes de la guerra, hablar de Europa. Los poetas y los profetas la habían predicho. Durante estos años se podían estrechar las manos entre los nacionalistas de todos los países. Al menos en teoría y en la literatura. Ahora sin embargo, estamos todos unidos por una fuerza que no nos podrá abatir. Estamos unidos por nuestros muertos; gente joven de Alemania, gente joven de Francia, gente joven de mi Patria, gente joven de todos los países de Europa.

Hemos visto morir a nuestros Camaradas, y gracias a que han muerto a nuestro lado, nuestra amistad vivirá y de la sangre.

Europa ha buscado su unidad durante cincuenta anos, durante cien años, y la ha llevado a cabo demasiado tarde.

Estamos en un siglo en que todas las grandes fuerzas primitivas del Universo se unen: grandes fuerzas de la Asia salvaje y mística, agrupando a centenares de millones de hombres, grandes fuerzas de América con ese conglomerado monstruoso de razas dispares y con esas fuerzas materiales terribles que nos podrán destrozarse algún día. De un lado y otro las enormes masas encuentran su unidad. Y aquí esta Europa, como un islote soleado, un islote de debilidad: Europa de los jardines, Europa de las catedrales, Europa de pueblos civilizados y de vida fácil, pero Europa de la guerra civil.

Tenemos siglos de civilización común, tenemos las mismas iglesias en medio de los pueblos de Baviera, de la Provenza, de Beauce, las mismas lenguas y los

mismos cantos, los mismos poetas y los mismos músicos... No somos sino unas decenas de millones de hombres, del Báltico al Mediterráneo, y hemos acabado enfrentándonos los unos a los otros. Incluso nuestros nacionalismos son nacionalismos retrógrados. Nos miramos los unos a los otros con miradas inquietas, con miradas hostiles nos dejamos manipular por aquellos que tienen interés en tenernos para siempre divididos: la Judería internacional...

No debemos hoy llorar por la victoria de Europa. Durante años Europa ha estado en pecado mortal y hoy paga sus crímenes. Ella ha llegado al punto de tener que preguntarse si salvara su civilización, si sobrevivirá, o si la barbarice la hundirá. Esta es la angustia de todos los soldados del frente...

Hemos llegado al momento en el cual todos los frenos de la Europa de ayer, de la Europa de las guerras civiles, han caído. O bien los pueblos han reencontrado en sus venas la gran fuerza de la juventud, el espíritu de sacrificio y de la grandeza y forman un solo bloque socialista y revolucionario; o bien conservan su esterilidad y decadencia que ya no comprenden nada...

El ejército de Europa que esta bajo el fango y la nieve es el ejército mas bello que haya pisado el mundo, el mas bravo, el mas unido que jamas halla conocido Europa. Este ejército de la Fe, cosa igual no vista en Europa desde las Cruzadas. Los centenares de miles de europeos que siguieron a Napoleon, seguían la gloria de un hombre. Toda la juventud que lucha en Rusia combate para salvar Europa, para detener el comunismo, pero ante todo porque así poseída por una fe revolucionaria. La lucha contra los soviets no es la misma lucha de la que hablaban los burgueses antes de la guerra. Ellos querían luchar contra el comunismo porque tenían miedo. ¿Acaso nosotros tenemos miedo? No tenemos nada que defender, no tenemos las cajas fuertes. ¿La muerte? La burlamos...Europa lucha en Rusia porque es socialista. La juventud de Europa que ha tomado las metralletas no hará como la juventud de 1918. Esta no permitirá cambiarlas por las pantuflas. Nosotros nos guardaremos de los cambistas, y después de haber destrozado la barbarie comunista veremos justo hacerlo con los plutócratas, a los que destinamos nuestras ultimas balas.

¿Se puede exigir a millones de jóvenes, después de sufrir así, de ver caer a nuestros mejores camaradas, que continúe este mundo monstruoso de la plutocracia?...

Lo que más nos interesa de esta guerra es la revolución que le seguirá, es llevar a estos millones de familias obreras a la alegría de vivir, es conseguir que millones de trabajadores europeos se sientan seres libres, valorados, respetados, es acabar con el hecho que en toda Europa el capital sea un instrumento de dominación de los pueblos, para devenir un instrumento al servicio de la bonanza de los pueblos.

La guerra no puede acabarse sin el triunfo de la revolución socialista, sin que el trabajador de las fabricas y el trabajador de los campos sean salvados por la juventud revolucionaria... Las verdaderas elites se forman en el frente, una caballería se crea en el frente, los jóvenes jefes nacen en el frente. La verdadera elite del mañana esta lejos de los alborotos de las grandes ciudades, lejos de la hipocresía y de la esterilidad de las masas que no comprenden ya nada. Ella se crea en los combates grandiosos y trágicos como aquellos del cerco de Tcherkassy. Fue para nosotros una inmensa alegría comprobar que estabamos entre jóvenes venidos de todo los rincones de Europa...Y entre nosotros se estableció una fraternidad completa, todo habrá por ello cambiado tras la guerra.

Cuando vemos en nuestra Patria un viejo burgués gordinflón no consideramos que este hombre sea parte de nuestra raza, pero cuando vemos a un joven revolucionario de Alemania, o de otro lado, estimamos que esta si es nuestra Patria, pues todos estamos con la Juventud y con la Revolución.

Somos soldados políticos, la insignia de las SS muestra a Europa donde esta la verdad política, donde esta la verdad social y, uniéndonos por entero este ejercito político del Fuhrer, preparamos los cuadros políticos de la pos-guerra. Europa tendrá, mañana, de unas elites como jamas antes conocidas. Un ejercito de jóvenes apóstoles, de jóvenes hombres místicos, sublimados por una fe que no les detendrá, saldrán algún día de este gran seminario del frente...

Y por esto, mis queridos camaradas, por lo que debemos estar unidos. Europa uniformada contra el comunismo, para defender nuestra civilización, nuestro patrimonio espiritual y nuestras viejas ciudades, deben estar unida, y cada pueblo hacerse merecer su sitio, no hablando del pasado, sino ofreciendo la sangre que lava y purifica. Europa debe estar unida para poder realizar, bajo el signo de las SS, la revolución nacionalsocialista, y para aportar a las almas, la revolución de las almas...

Jóvenes hombres de la Europa lucida, ved la revolución, verdadera la grandeza que nos acoge, sabemos que es al Fuhrer al que debemos esta liberación de las almas. Gracias a el, nuestra juventud no habrá pasado en vano, gracias a el Europa encontrara algún día la sonrisa y la salud. Reconozcamos, queridos camaradas franceses, las almas rectas. Pues es al Fuhrer al que debemos lo mejor del futuro, dirijámonos hacia él, y digámosle que toda la juventud de Europa esta a su lado, que tiene la sangre, que tiene la disciplina, que tiene las almas.

Franceses, ¡ Heil Hitler !

Asociación Cultural “Amigos de Léon Degrelle”

Traducción Erik Norling.

Asociación cultural “Amigos de Léon Degrelle”

Apartado de Correos n° 5.024 - 28080 Madrid - España. Presidenta de Honor:

D^a Jenne Marie Brevet (viuda de Léon Degrelle) Presidente: D. José Luis Jerez Riesco. Autorización del ministerio de justicia n°160.621 del 22 Marzo 1996.

Email: associationamisleondegrelle@yahoo.es

Web: <http://www.leondegrelle.org>